



El futuro de la democracia | 06.2018

El G20 cumple 20 años. Es hora de un balance del multilateralismo

La gran mayoría de los ciudadanos reclama la cooperación internacional para la resolución de problemas globales. Sin embargo, el G20, órgano que satisface esa demanda, solo recibe un apoyo tibio. No se le conoce lo suficiente, y muchos ciudadanos aún no se han formado una opinión sobre su trabajo.

La cooperación internacional se encuentra bajo presión: en varios países, grupos populistas reclaman un retorno a lo nacional y la retirada de las organizaciones internacionales. Entre los casos más destacados se encuentran la campaña a favor del Brexit y las apelaciones al „America First“.

Entre los ciudadanos nada parece presagiar el final de la era del multilateralismo. En su gran mayoría (el 83 %) esperan de sus gobiernos que colaboren entre ellos, para resolver así problemas globales. Están dispuestos a relegar a un segundo plano los intereses de su propio país, si de esta forma se consigue llegar a un resultado satisfactorio para todos. Ningún Estado es capaz de solucionar unilateralmente los problemas más apremiantes de nuestro mundo, altamente interconectado. Son éstos el cambio climático, las migraciones y el (ciber)terrorismo: para encontrar respuestas convincentes, las organizaciones y la cooperación internacionales son más importantes que nunca. Mientras que la idea de la cooperación internacional disfruta de una alta aceptación, su realización

concreta, en forma del G20 sólo recibe un tibio apoyo. Menos de la mitad de los ciudadanos (el 45 %) tiene una imagen positiva del G20, y muchos aún no se han formado una opinión acerca de su labor — no es de extrañar, dado que el conocimiento, la notoriedad y la visibilidad del G20 en la esfera pública aún son limitados.

Dos diagnósticos se delinean con claridad. Primero: el presidente Trump lleva a los Estados Unidos fuera del multilateralismo — con la aprobación de sus seguidores y las protestas de los votantes demócratas. Y segundo: aquellos que se consideran beneficiarios de la globalización son los grandes partidarios de la cooperación internacional y del G20.

Es preciso un debate intenso y público acerca de las organizaciones internacionales. Además, una cosa está clara: quienes desean reforzar el multilateralismo deben gestionar la globalización de forma más justa, también a favor de aquellos que en la actualidad se consideran perdedores de la globalización.

Juntos no se está tan solo: fuerte aceptación de la cooperación internacional

Por lo menos, entre los ciudadanos no se percibe el final de la era del multilateralismo. Este es el resultado de una encuesta representativa realizada en cinco países. Demuestra una muy alta aceptación de la cooperación internacional: el 83 % de los ciudadanos reclaman a sus gobiernos que colaboren entre sí para resolver los problemas globales comunes. El cambio climático, las migraciones y el (ciber)terrorismo, entre otros muchos, son desafíos transnacionales a los que ningún Estado es capaz de encontrar respuestas eficaces por sí solo. Incluso en los Estados Unidos, país con los niveles más bajos de aprobación de esta afirmación, casi las tres cuartas partes de la población (el 73 %) están seguros que los Estados deberían actuar en conjunto. En el Reino Unido y Alemania más del 80 % de los encuestados comparten esta opinión: en el Reino Unido el 82 % y en Alemania el 85 %. En Argentina y Rusia, la aprobación incluso sobrepasa el 90 %.

Esta aprobación proviene de muchas partes de la población: no se perciben diferencias con respecto a la valoración del multilateralismo según la edad, el género ni el nivel de formación de los encuestados. En cambio, en todos los países se aprecia claramente que quienes se perciben como beneficiarios de la globalización son más partidarios de la cooperación internacional que quienes se ven como perjudicados. Rige el principio de que cuanto más fuerte es la convicción que la globalización tiene un efecto positivo sobre la propia vida, más fuerte es el respaldo a la cooperación internacional.

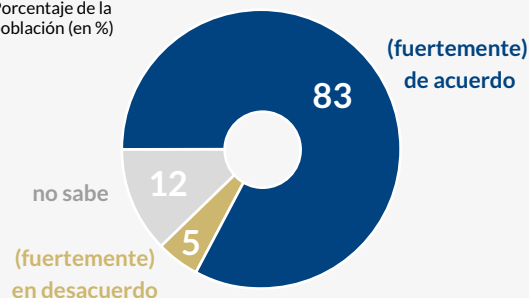
Este apoyo tampoco se invierte hacia una postura de rechazo en el caso de que el propio país, por una vez, tenga que realizar un sacrificio. Aunque la aprobación es más baja, la mayoría es consciente de que puede ser necesario aceptar a corto plazo consecuencias negativas para el propio país. Más de la mitad (el 58 %) de los encuestados manifiestan que aceptarían una fase

(temporalmente limitada) en la que el propio país se viese perjudicado, para favorecer el „bien común global“.

Altos índices de aprobación de la cooperación internacional

Afirmación: Los estados deberían cooperar para resolver problemas compartidos.

Porcentaje de la población (en %)



Población base: Población mayor de 18 años en Argentina, Alemania, Reino Unido, Rusia y los Estados Unidos en el año 2018 (número de casos: 8.312).

Fuente: YouGov por encargo de la Bertelsmann Stiftung.

| BertelsmannStiftung

Sin embargo, con frecuencia en el debate político no existe un consenso sobre la cuestión de qué forma debería adoptar esta cooperación: si mediante instituciones establecidas, con normas y estructuras claras, como las Naciones Unidas, o a través de flexibles pactos ad hoc, como por ejemplo los tratados de comercio entre Canadá y Europa (CETA). Esta polarización no se refleja en lo que opina la población que apoya ambas opciones. Casi dos terceras partes aprueban por principio tanto la cooperación en las organizaciones internacionales (el 61 %) como la colaboración en alianzas flexibles (el 62 %). Da la sensación de que la población no da preferencia, ni a una vía ni a otra. En general, se observa una gran predisposición hacia las dos opciones. Lo que les importa a los ciudadanos es que se produzca una cooperación internacional eficaz.

En consecuencia, existe una amplia aprobación del principio del multilateralismo. ¿Será posible dar vida a esta idea y seguir obteniendo niveles de aprobación iguales? ¿Qué hay del G20 como uno de los fundamentales órganos de coordinación internacional? Dentro de poco, el G20 cumplirá su vigésimo aniversario, razón de sobra para hacer un balance: ¿Tiene el G20 la capacidad de aprovechar ese potencial, en principio elevado, de apoyo a la cooperación internacional? ¿Cuán conocido es el G20 entre los ciudadanos, y de qué forma se le valora? Las cumbres de los jefes de Estado y gobierno han sido

Fuentes:

Los datos de la encuesta citados en el texto provienen de una encuesta realizada por YouGov en septiembre de 2018 mediante cuestionario digital en cinco países miembros del G20 (Argentina, Alemania, Reino Unido, Rusia, Estados Unidos). La encuesta es representativa para la población mayor de 18 años y comprende el número total de 8.312 encuestados.

Los datos sobre la información mediática utilizados en el texto provienen de un análisis de repercusión de los medios para el año 2017 realizado por Argus Media Insights® en 18 de los 19 países miembros del G20. Se analizaron 3.973.699 artículos de 67 medios impresos y electrónicos. El estudio no incluye a Turquía debido a la falta de disponibilidad de datos.

escenario repetidas veces de protestas; un ejemplo impactante fueron los disturbios durante la cumbre de Hamburgo el año pasado. ¿Son los manifestantes representativos de la opinión de la totalidad de la población, o existe una mayoría silenciosa que está de acuerdo con el G20?

Un apoyo tibio al G20

En general, los ciudadanos tienen una imagen más bien positiva del G20: casi la mitad (el 45 %) manifiesta tener una opinión positiva del mismo. Solo en uno de cada cinco (el 20 %) prevalece una opinión negativa. Eso significa que las protestas durante las cumbres apenas representan un pequeño, aunque ruidoso, sector de la sociedad. Sin embargo, cabe mencionar que una tercera parte de los ciudadanos no está segura de cómo opinar sobre el G20.

Un cuadro semejante se manifiesta al preguntar por una evaluación de la calidad de los procesos de trabajo del G20: ¿Cumple realmente su promesa de resolver problemas globales? Un 41 % de los encuestados está convencido de que el G20 es realmente útil para la resolución de problemas globales; solo algo más de la cuarta parte (el 27 %) no comparte esta opinión. Pero también en esta cuestión casi la tercera parte aún no tiene una opinión formada. En una visión comparativa internacional, dos cuestiones llaman la atención. En Alemania se percibe un gran escepticismo hacia el G20. Cuatro de cada diez encuestados opinan que no es útil

para la resolución de problemas, claramente la mayor proporción en un país. Por el contrario, en Argentina y Rusia dos terceras partes de los encuestados muestran una imagen positiva del G20 (Los perfiles por países e informaciones adicionales están disponibles en una [hoja informativa adjunta](#) a este policy brief).

¿Cómo se pueden contextualizar estos resultados? El análisis demuestra que también para la valoración del G20 la cuestión de si la globalización tiene consecuencias positivas para la vida de las personas desempeña un papel muy relevante. Aquellos que se sienten beneficiados por la globalización realizan de modo general una valoración más positiva del G20 que aquellos que se sienten perjudicados — más de la mitad (el 58 %) de estos últimos abrigan una postura tendencialmente negativa hacia el G20, mientras que entre los beneficiados solo el nueve por ciento tiene una imagen negativa del mismo. Por otra parte, en Argentina casi tres cuartas partes de la población (el 73 %) consideran que son beneficiarios de la globalización; en Rusia son dos terceras partes (el 66 %), en Alemania, en cambio, poco más de la mitad de la población (el 56 %).

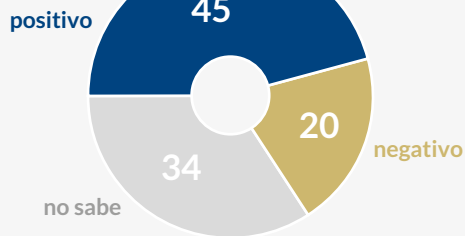
Eso significa que se percibe una valoración en principio positiva del G20, sobre todo entre los beneficiarios de la globalización. Sin embargo, muchas personas aún no tienen una opinión formada: su porcentaje es especialmente elevado en los Estados Unidos y en el Reino Unido, llegando al 44 %.



Apoyo tibio al G20

Pregunta: ¿Qué opina del G20?

Porcentaje de la población (en %)



Población base: Población mayor de 18 años en Argentina, Alemania, Reino Unido, Rusia y los Estados Unidos en el año 2018 (número de casos: 8.312).

Fuente: YouGov por encargo de la Bertelsmann Stiftung.

| BertelsmannStiftung

¿Cuál puede ser la razón de que haya tantas personas que aún no tienen una imagen concluyente del G20? ¿Quizá la falta de conocimiento acerca del G20, de saber cómo y en qué trabaja? ¿Es posible que el G20 no disfrute de la necesaria presencia en la esfera pública y mediática, de modo que apenas existen motivos para interesarse por él? La respuesta a cada una de estas preguntas es: sí.

„¿G20 ... quién?“ Reducida presencia del G20 e interrogantes sobre su aceptación

Una consulta sobre el conocimiento acerca del G20 y su notoriedad es decepcionante, pero no necesariamente

una sorpresa. El nivel de conocimiento de la ciudadanía sobre el G20 es muy limitado. Es cierto que tres cuartas partes (el 74 %) de los encuestados declaran haber oído hablar alguna vez del G20, y más de un tercio (el 36 %) incluso piensa que sería capaz de explicarlo.

Pero si lo intentaran, muchos tropezarían. Al comparar la autoevaluación de los encuestados con el nivel de conocimiento real, se percibe una grave desproporción. Solo poco más de una persona de cien (el 1,4 %) es capaz de contestar cuatro preguntas factuales sobre el G20 correctamente. La cuarta parte (el 26 %) sabe lo suficiente sobre el G20 como para contestar de modo correcto tres de cuatro preguntas. Y una cuarta parte nunca ha oído hablar del G20; en los Estados Unidos este grupo es incluso el mayoritario (el 58 %).

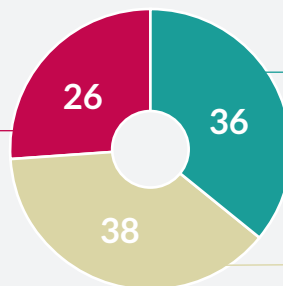
Este diagnóstico no ha de extrañar, dado que el G20 tiene escasa presencia en los medios de comunicación. Los resultados de un análisis de la repercusión en los medios en 18 de los 19 países miembros del G20 en el año 2017 así lo demuestran: solo el 0,35 % de todos los artículos publicados en los países miembros ha tenido como tema el G20, una minúscula parte de la totalidad de la información publicada. Alemania, país que en 2017 ejercía la presidencia, y Argentina, país que en 2018 le sucedía en la presidencia, registran los valores más elevados. En cambio, en los Estados Unidos y en el Reino Unido, donde muchas personas aún no se han formado una opinión sobre el G20, la presencia del

La población sobrevalora su conocimiento del G20

Porcentaje de la población (en %)

Nunca escuché el término G20 antes.

respuesta correcta a 0 preguntas 78 %
 respuesta correcta a 1-2 preguntas 10 %
 respuesta correcta a 3-4 preguntas 12 %



Conozco el término G20 y puedo explicar qué significa.

respuesta correcta a 0 preguntas 27 %
 respuesta correcta a 1-2 preguntas 35 %
 respuesta correcta a 3-4 preguntas 38 %

He escuchado el término G20, pero no puedo explicar qué significa.

respuesta correcta a 0 preguntas 42 %
 respuesta correcta a 1-2 preguntas 32 %
 respuesta correcta a 3-4 preguntas 26 %

Preguntas/afirmaciones: El G20 es un foro de Estados ...

- que toma decisiones vinculantes para sus países miembros,
- que se ocupa de la regulación de los mercados financieros,
- que involucra a grupos de interés de la sociedad civil y las empresas,
- que consiste principalmente en países del sur de África.

Población base: Población mayor de 18 años en Argentina, Alemania, Reino Unido, Rusia y los Estados Unidos en el año 2018 (número de casos: 8.312).

Fuente: YouGov por encargo de la Bertelsmann Stiftung.

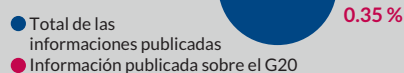
| BertelsmannStiftung

El G20: Análisis de repercusión en los medios

Un análisis de repercusión en los medios sometió a estudio la información publicada en los principales medios de comunicación 18 Estados miembros del G20. Se evaluaron en total 3.973.699 artículos publicados en 67 medios impresos y digitales, analizando cuándo y cuánto se informaba sobre el foro de Estados.

Los medios de comunicación apenas informan del G20

Sólo el 0,35 % de todos los artículos publicados en 2017 en los países estudiados se refería al G20.



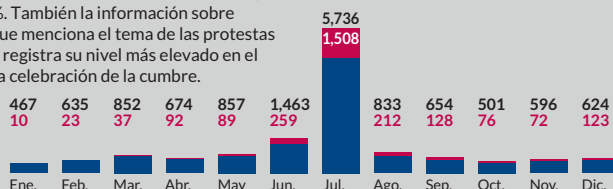
Reporting on anti-G20 protests did not predominate

Solo la quinta parte de la información publicada sobre el G20 (el 18,9 %) hablan de las protestas y los disturbios que acompañaron la cumbre del G20 en 2017.



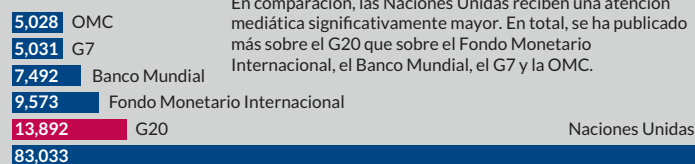
Información centrada de modo preponderante en la cumbre del G20

El mayor número mensual de informaciones sobre el G20 se registra en el mes de la celebración de la cumbre. En ese momento, la cuota de la información sobre el G20 se eleva al 1,74 %. También la información sobre el G20 que menciona el tema de las protestas (en rojo) registra su nivel más elevado en el mes de la celebración de la cumbre.



Las Naciones Unidas gozan de mayor visibilidad en los medios de comunicación que el G20

En comparación, las Naciones Unidas reciben una atención mediática significativamente mayor. En total, se ha publicado más sobre el G20 que sobre el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el G7 y la OMC.



Fuente: Elaboración propia.

| BertelsmannStiftung

mismo en los medios está por debajo del promedio (EE.UU.: el 0,20 %, Reino Unido, el 0,19 %).

Sin embargo, la cuota del 0,35 % de la información en todos los países analizados se ve inflada por un factor independiente de los contenidos del G20 en sí: en el foco de la mayoría de los medios estaban la reunión entre el presidente estadounidense Donald Trump y el presidente ruso Wladimir Putin, así como las informaciones inculpativas publicadas poco tiempo atrás sobre una posible conspiración entre Trump y Rusia para ganar las elecciones en Estados Unidos.

Cabe destacar que si el conocimiento factual de los ciudadanos sobre el G20 es limitado, la información sobre el G20 en los medios de comunicación es aún más reducida. Ni el escaso relieve, ni la limitada visibilidad pública del G20 guardan una proporción razonable con la importancia de los problemas que se trabajan en el G20.

En consecuencia, no es de sorprender que los ciudadanos no se decidan acerca de si su gobierno debería seguir las recomendaciones del G20, independientemente de los intereses de su propio país. Esta cuestión proporciona pistas importantes sobre si al G20 se le percibe como una institución legítima. Pero la persona que sabe poco sobre, la estructura y

los procedimientos del G20, y que en la esfera pública tampoco oye hablar de él, tendrá dificultades a la hora de formarse una opinión sobre si esos procesos son justos, y si se han alcanzado resultados positivos. Los resultados reflejan la ambivalencia de la ciudadanía: mientras que una tercera parte (el 34 %) aprueba que se sigan las recomendaciones del G20 con independencia de los propios intereses nacionales, un tercio (el 33 %) está en contra o no sabe qué pensar (el 33 %).

También en esta cuestión los ciudadanos estadounidenses se muestran indecisos. Se aprecia un patrón que parece dibujar un cuadro general crítico del debate sobre el multilateralismo en los Estados Unidos. Razón de más para echar una mirada más detallada al anterior campeón del multilateralismo y otrora importante promotor de un orden mundial liberal.

„¡Se busca un sucesor!“ –

La retirada norteamericana del multilateralismo

„América está gobernada por americanos. Rechazamos la ideología del globalismo y abrazamos la doctrina del patriotismo.“ Con estas palabras pronunciadas en septiembre de 2018 en la asamblea general de las Naciones Unidas, Donald Trump dejaba claro su postura ante el multilateralismo. Interpretaba las estructuras de la cooperación global como un peligro para la soberanía

americana, y ponía en práctica lo que prometió en la campaña electoral bajo el lema “América primero”, mediante su retirada de muchos convenios, como el Acuerdo de París, y de organizaciones como la UNESCO.

¿Comparten los americanos esta opinión y aprueban la retirada del multilateralismo? Cuanto más fuerte se manifiesta el apoyo y la consolidación de esta opinión en la población, mayor es la probabilidad que se mantenga esta línea política en los Estados Unidos del futuro, independientemente del presidente en cuestión. Hay tres aspectos que proporcionan indicios adicionales.

Primero: La aprobación en principio del multilateralismo es elevada también en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, sin embargo, en la comparación interestatal los Estados Unidos se sitúan en la mayoría de los casos en el último lugar, y se muestran más críticos que otros países. El 73 % de los estadounidenses reivindica la cooperación entre Estados para resolver los problemas en común, en comparación con el 83 %, el valor promedio en todos los países objeto de análisis. Algo más de la mitad (el 52 %) aprobaría aceptar a corto plazo una desventaja, si con ello se consigue un resultado satisfactorio para todos. Eso supone una mayoría de los estadounidenses, pero a la vez la cuota de apoyo más baja en comparación con los demás países.

Segundo, en los Estados Unidos es especialmente elevado el número de personas que aún no se han formado una opinión acerca de la cooperación internacional y del G20. Su postura ante la cuestión es entre expectante e indiferente. Uno de cada cinco (el 20 %) no sabe si pensar que el multilateralismo es bueno o malo. Una cuarta parte (el 28 %) no se decide acerca de si está bien para el propio país aceptar una desventaja para favorecer la solución de problemas globales, y más de cuatro de cada diez personas no saben qué pensar del G20, y tampoco si se deberían seguir sus recomendaciones, incluso si fueran en contra de los intereses del propio país.

Tercero, la polarización de la sociedad americana, constatada con frecuencia, también se revela en este tema. Los electores de Trump mantienen una postura claramente más crítica hacia la cooperación internacional que quienes en las últimas elecciones votaron por Clinton.

Mientras que casi tres cuartas partes (el 72 %) de los anteriores votantes de Clinton están dispuestos en principio a aceptar desventajas a corto plazo para favor-

ecer buenas soluciones en el largo plazo, esta opinión sólo es compartida por uno de cada cuatro (el 42 %)



votantes de Trump. El número de votantes de Clinton que piensa que el G20 es útil para resolver problemas globales casi duplica al de votantes de Trump que opina lo mismo (el 48 % y el 21 % respectivamente); y mientras que casi dos terceras partes (el 64 %) de los votantes de Clinton favorecen una cooperación en el marco de organizaciones formales de magnitud internacional, solo el 39 % de los votantes de Trump comparte esa opinión.

El resultado arroja un cuadro ambivalente, caracterizado por una gran indecisión e inseguridad. En principio, la idea de la cooperación internacional está firmemente arraigada en la sociedad norteamericana, si bien con frecuencia se muestra más reservada que la población de otros países. No obstante, la sociedad estadounidense se muestra dividida entre los votantes demócratas, abiertos al multilateralismo, y los seguidores de Trump, más bien críticos. Esta polarización seguirá constituyendo un desafío, independientemente del curso que tomen el presidente y los responsables políticos del país en el futuro. Sin embargo, el hecho de que muchas personas aún no se hayan formado una opinión también constituye una oportunidad para impulsar la conformación de una opinión. Quien quiera contraponer argumentos al discurso nacionalista debería hacerlo con prontitud y decisión.

La retirada de los Estados Unidos deja, al menos en la actualidad, un vacío que tendrá que ser cubierto por otros. No obstante, ¿qué vías existen para fortalecer la cooperación y las organizaciones internacionales?

Una aportación al debate: Dos vías para reforzar las organizaciones internacionales

Cabe recordar que la llave para reforzar la confianza en las organizaciones internacionales reside en su propio funcionamiento. ¿Cuán inclusiva es la estructura de su membresía, y en qué medida está representado en ella, por ejemplo, el Sur global? ¿Cuán participativos son los procesos de formulación de opiniones y toma de decisiones? ¿Se integra en ellos, por ejemplo, a actores de la sociedad civil global? ¿Son justas y „democráticas“ las modalidades de votación? ¿Cuán transparentes y eficaces son los procesos internos? ¿Existen instrumentos para el seguimiento de los resultados y para asegurar su calidad, y cuáles son? Estas son solo algunas de las preguntas relevantes.

Según la organización de que se trate, habrá unos u otros puntos débiles. Lo importante es detectarlos y mejorarlos. De este modo, las organizaciones internacionales refuerzan por sí solas su legitimidad y sientan los fundamentos para ser aceptadas por el público. También, se abriría un debate acerca de cómo „traducir“ los principios democráticos vigentes en cada país para su aplicación a nivel global.

A partir de este policy brief, y de los resultados de la encuesta, se derivan además dos puntos de partida importantes para una organización internacional operativa y legítima. Se refieren a su proyección hacia el exterior.

1. Fortalecer los discursos, mostrar presencia

El análisis de repercusión en los medios de comunicación ha mostrado cuán insignificante es la información sobre el G20 y otras organizaciones internacionales. Apenas forman parte del debate público. Los ciudadanos están muy poco familiarizados con ellas, tienen escasos conocimientos factuales sobre esas organizaciones y, más grave aún, a menudo no son capaces de formarse una opinión propia. Además, la encuesta demuestra que no existe ningún desafío global que los ciudadanos consideren de manera natural e inequívoca como responsabilidad de las organizaciones internacionales. Tanto más urgente sería que estas últimas justificasen

por qué están trabajando en sus respectivos campos de actuación y cómo quieren participar en la resolución de problemas globales.

Las organizaciones internacionales deben hacer un esfuerzo para tener más presencia en los debates públicos. Tienen que ser ellas mismas las que dan a conocer sus fines y métodos de trabajo. Si no lo hacen, los ciudadanos estarán inseguros acerca de si deben aceptar esas organizaciones, o se mostrarán receptivos a las apelaciones populistas a favor de refugiarse en el ámbito nacional. Ambas actitudes entorpecen la labor de las organizaciones internacionales de cara a la resolución de los principales problemas de este siglo; no deberían ser otros quienes debaten sobre ellos, su forma de trabajo y sus objetivos, sino ellas mismas deben acometer esta tarea.

2. Conformar una globalización más justa

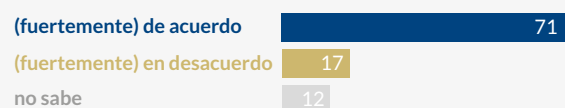
Quienes se consideran beneficiados por la globalización son los que más apoyan la cooperación internacional y el G20. Existe una relación clara entre la percepción de que la globalización tiene un efecto positivo en la propia vida y la aprobación del multilateralismo. Cuanto más fuerte es la convicción de que la globalización repercute positivamente sobre la propia vida, más fuerte es el apoyo a la cooperación internacional.

Los beneficiarios de la globalización apoyan la cooperación internacional

Afirmación: Para resolver problemas compartidos, a veces es necesario que mi país acepte las consecuencias negativas a corto plazo para lograr un resultado positivo a largo plazo para todos.

Porcentaje de la población (en %)

BENEFICIARIOS DE LA GLOBALIZACIÓN



PERDEDORES DE LA GLOBALIZACIÓN



Población base: Población mayor de 18 años en Argentina, Alemania, Reino Unido, Rusia y Estados Unidos en el año 2018 (número de casos: 8.312).

Fuente: YouGov por encargo de la Bertelsmann Stiftung.

| BertelsmannStiftung

Cuando las personas perciben que pueden beneficiarse de los procesos de la globalización, tienen una mirada más positiva hacia las organizaciones y la cooperación internacionales. Dentro del grupo de personas cuya vida se ve influida de forma muy positiva por la globalización, sólo un tres por ciento no se posiciona a favor del multilateralismo.

También se muestran más abiertos a aceptar efectos negativos para su propio país a corto plazo, si con ello se obtiene un resultado positivo a largo plazo para todos: el 71 % de los beneficiados por la globalización apoyan esta afirmación. Entre aquellos que se ven perjudicados por la globalización, menos de la mitad (el 47 %) comparte esta opinión. En la misma línea, los beneficiarios de la globalización tienden a pensar en mayor medida que el G20 es útil para la resolución de problemas globales que quienes se consideran perjudicados. En general, poseen una imagen más positiva del G20.

El que está convencido de las ventajas de la cooperación internacional, quien la siente de forma directa, es más bien partidario del multilateralismo. A su vez, el término „ventajas“ puede revestir significados muy diferentes. En el caso de Alemania, se aprecia que la autoevaluación como beneficiarios o perdedores de la

globalización no solo está determinada por la situación socioeconómica, sino también por los valores que orientan la vida de cada uno. Cuanto más comparta una persona una visión tradicional del mundo, centrada en conservar y mantener, más se incluirá entre los perdedores de la globalización, y más reservada estará en manifestar su apoyo al G20 y a la cooperación internacional.

Los países y las organizaciones internacionales deberían procurar que la globalización no solo sea beneficiosa para las personas cosmopolitas, sino que también lo sea para la mayor parte posible de la población. La declaración final de los jefes de Estado y de gobierno en la cumbre de Hamburgo de 2017 demuestra que el G20 también ha tomado buena cuenta de ello, y se muestra „decidido a moldear la globalización para favorecer a todas las personas. Sobre todo, tenemos que conseguir que nuestros conciudadanos sean capaces de aprovechar las oportunidades que presenta.“

En general, las organizaciones internacionales harían bien en no perder de vista a los actuales perdedores de la globalización. El reto está en trabajar también para ellos, y conferir un perfil más equitativo a la globalización.

Autora:



Christina Tillmann
christina.tillmann@bertelsmann-stiftung.de
Tel. +49 5241 81 81335

Christina Tillmann es directora del programa „El futuro de la democracia“ de la Bertelsmann Stiftung.

Bibliografía complementaria:

Gronau, Jennifer (2015). Die Welt im Rücken. ZIB Zeitschrift für Internationale Beziehungen 22 (2): 34–67.
Hajnal, Peter I. (2016). *The G20: Evolution, Interrelationships, Documentation*. Global Financial Series. Routledge.

Tallberg, Jonas, Karin Bäckstrand y Jan Aart Scholte (2018). *Legitimacy in Global Governance: Sources, Processes, and Consequences*. Oxford, Oxford University Press.
Zürn, Michael (2018): *A Theory of Global Governance: Authority, Legitimacy, and Contestation*. Oxford, Oxford University Press.

Responsable para derechos de prensa

Bertelsmann Stiftung · Carl-Bertelsmann-Straße 256
D-33311 Gütersloh · www.bertelsmann-stiftung.de
Dr. Robert Vehrkamp, Christina Tillmann
Ayudante de redacción y consultas:
gaelle.beckmann@bertelsmann-stiftung.de
Teléfono +49 5241 81-81105
Noviembre 2018

El policy brief de la Bertelsmann Stiftung

El policy brief del programa „El futuro de la democracia“ de la Bertelsmann Stiftung se ocupa de las cuestiones y desafíos actuales que afectan a la democracia. Sus intereses principales radican en las cuestiones relacionadas con la participación política, el futuro de los partidos y los parlamentos, la sostenibilidad de las políticas democráticas, y las nuevas formas de democracia directa y de participación ciudadana. El policy brief publica entre seis y ocho ediciones al año con periodicidad irregular.